

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 16, Parábola del Buen Samaritano, Lucas 10:25-42

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dan Darko y su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 16, Parábola del Buen Samaritano, Lucas 10:25-42.

Bienvenidos nuevamente a nuestra serie de conferencias bíblicas en línea sobre el Evangelio de Lucas.

Como recordarán de las lecciones anteriores sobre Lucas capítulo 10, vimos que Jesús y los discípulos llegaron a Samaria, y cuando llegaron a Samaria, algunos samaritanos los rechazaron, y los discípulos inmediatamente reaccionaron rápidamente, tratando de casi maldecirlos o tratando de ejercer su poder para poder lastimar a los samaritanos por rechazarlos. Jesús les advierte y los mantiene enfocados. Posteriormente, llegamos a ver a Jesús enviando a los 70 o 72, como expliqué en la lección anterior, para que salgan.

Y cuando los envió, les dio un mandato. Pero como discípulos, como son, como estamos conociendo acerca de este grupo de seguidores de Jesús, cuando los envió y vieron que sucedían milagros, vinieron y estaban tan emocionados por estos milagros, y eso se convirtió en el tema de conversación sobre el cual Jesús les advirtió que tuvieran mucho, mucho cuidado con cómo enfatizaban o el énfasis equivocado que hacían sobre lo que era el reino de Dios. Aquí, tengan esto en mente porque vamos a hablar sobre la parábola del Buen Samaritano.

Quiero que puedan pensar en lo que está sucediendo aquí en este discurso. Al principio, estaban en Samaria, fueron rechazados, surgieron problemas, y luego salieron, y cuando salieron, vieron una respuesta dramática con hechos milagrosos. Regresaron a Jesús.

Jesús les advirtió que debían regocijarse en lugar de pensar que sus nombres estaban escritos en el Libro de la Vida. Y ahora vamos a tener una situación en la que un intérprete de la ley vendrá a Jesús y tratará de ponerlo a prueba. Esto sucede mientras Jesús estaba en camino hacia Jerusalén.

Ahora bien, Jesús se dirige desde Galilea hacia Jerusalén, y el abogado vendrá a probar a Jesús con su experiencia en leyes, suponiendo que Jesús sabe cómo responder a estas preguntas correctamente. O, en una sociedad de honor y vergüenza, cuando se pone a prueba a una figura pública en el ámbito público, y la figura pública no es capaz de responder a sus preguntas, lo que termina sucediendo es que se pone a esa figura en vergüenza, y eso se vuelve muy embarazoso. Veamos lo que hemos llamado la parábola del Buen Samaritano y el contexto de la misma,

que es más o menos un encuentro entre Jesús y un abogado a la vista real de los discípulos y otras personas que pueden estar observando lo que se está desarrollando.

Y leí en Lucas capítulo 10, versículo 25: Y he aquí, se levantó un intérprete de la ley, para ponerlo a prueba, y le dijo: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Y él le preguntó qué estaba escrito en la ley. ¿Cómo lo lees? Y él respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido.

Haz esto y vivirás. Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Jesús le respondió: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones, que lo despojaron, lo golpearon y se fueron dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, y al verlo, pasó de largo.

De la misma manera, un levita, al llegar a aquel lugar y verlo, se fue de otro lado. Pero un samaritano que iba de viaje llegó hasta donde estaba y, al verlo, se compadeció de él. Se acercó y le vendó las heridas, echándole aceite y vino.

Luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios y se los dio al mesonero, diciéndole: Cuídalo, y todo lo que gastes de más, te lo pagaré cuando vuelva. ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que tuvo compasión de él.

Y Jesús le dijo: Ve tú y haz lo mismo. Verás, en la parábola del buen samaritano, Jesús sabe que, al menos, sus discípulos todavía tienen en el fondo, en el fondo inmediato, el encuentro con los samaritanos. Se trata de un grupo de gente que no les gusta, y a la que siempre quieren maldecir y dejar atrás.

Y ahora también habían cometido un error. Entonces, llega este abogado y Jesús trata de responderle sobre cuestiones de vida eterna. Veremos cómo Marcos maneja esa prueba en particular. Jesús va a traer a un samaritano de nuevo a escena para tratar de elevar el estatus de un paria desde un punto de vista judío para mostrar lo que debe implicar el verdadero discipulado en el reino de Dios.

Antes de continuar, permítanme hacer algunas observaciones paralelas entre Lucas y Marcos. El mismo relato, el comienzo mismo antes de la parábola, se menciona en Marcos. Y vemos que en Marcos, Jesús es quien resume la ley.

En Lucas, el intérprete de la ley resume la ley. Esto se registra en Marcos capítulo 12, versículos 28 a 34. También vemos la pregunta que se plantea, y volveré a hablar de ella en cuanto intente desentrañar lo que sucede en esta parábola.

La pregunta que hizo este abogado en Marcos era sobre cuál es el mandamiento más importante. De hecho, si pudiera leer eso de Marcos, tal vez me ayudaría. En Marcos capítulo 12, versículo 28, una vez uno de los maestros de la ley se acercó y los oyó debatir, notando que Jesús les había dado una buena respuesta, le preguntó de todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante? En el versículo 29, Jesús respondió: ¿El más importante? El más importante es este: Escucha, Israel, el Señor es Dios, el Señor es uno.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento más importante que éste.

Así, en Marcos, la pregunta no era sobre la vida eterna, sino sobre cuál es el mandamiento más importante. En Lucas, la pregunta del intérprete de la ley era sobre la vida eterna, el tipo de pregunta que encontramos en Juan capítulo 3, cuando un fariseo se encontró con Jesús llamado Nicodemo y le hizo preguntas similares sobre la vida eterna. Aquí, sin embargo, se nos dice cuál fue el motivo.

El motivo era poner a prueba a Jesús, ver su competencia y, potencialmente, avergonzarlo en público. Marcos no tiene la parábola, y Lucas continúa diciéndonos que esta parábola se convertirá en una de las más memorables de Jesús. Antes de continuar con esta parábola en particular, permítanme llamar la atención sobre el hecho de que, demasiadas veces, hemos resaltado diferentes cosas en esta parábola como y cuando hemos querido, a veces de manera engañosa.

Los primeros cristianos no están exentos de esta interpretación errónea o engañosa de esta parábola en particular. Hay quienes han utilizado al Buen Samaritano como figura de algo que representa otras cosas que servirán a sus intereses personales en la búsqueda de atraer a los marginados para que trabajen en su beneficio. Hay otros que han espiritualizado toda la parábola y los han enviado a una especie de arena que es casi inconcebible.

Pero quiero llamar la atención sobre un líder de la iglesia, y me gusta decir que los africanos son culpables de intentar espiritualizar todo, y uno de los padres de la iglesia africana llamado Orígenes hizo precisamente eso. Uno de mis antepasados es de África y analiza cómo interpreta esta parábola. Quiero decir, se supone que debe hacerla muy profunda.

Según Orígenes, en su homilía, escribe en una de sus homilías, como encontré en su texto, dijo que el hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó era Adán. Jerusalén es el paraíso y Jericó es el mundo. Los ladrones son poderes hostiles. El sacerdote es la ley.

El levita es el profeta y el samaritano es Cristo. Las heridas son la desobediencia. La bestia es el cuerpo perdido.

La posada, que acoge a todos los que quieren entrar, es la iglesia. El encargado de la posada es el jefe de la iglesia a quien se le ha confiado su cuidado, y el hecho de que el samaritano prometa que volverá representa la segunda venida del salvador. Y si esto se lee en voz alta, incluso en el África de hoy, puedo imaginar a alguien diciendo amén.

Esa es una lectura extraña de esta parábola en particular. ¿Qué tiene que ver eso con la pregunta del abogado? La pregunta sobre la vida eterna. Permítanme volver a tratar algunas cuestiones y destacar algunas de ellas. Simplemente muestren una de las combinaciones de signos o comparaciones de signos para continuar con el punto.

Lo primero que encontramos aquí es que, en lo que respecta al abogado, el motivo es esencial. El motivo aquí es que pretende poner a prueba o tenderle una trampa a Jesús. Como mencioné antes, en una sociedad de honor y vergüenza, esto también avergonzará a Jesús.

En cuanto a la pregunta de quién en este relato, encontramos que en Marcos, Jesús resume la ley, pero en Lucas, es el intérprete de la ley quien va a ser el encargado de resumir la ley. Jesús le pide que resuma la ley para demostrar sus competencias legales. La cuestión central es importante aquí, a diferencia de Marcos, cuando la pregunta es cuál es el mandamiento más importante.

Por favor, no usemos a Marcos para interpretar a Lucas. Lucas, la pregunta en Lucas, es sobre la vida eterna. El resumen de la ley entonces en Lucas no pondrá el shema , Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

El tipo de énfasis que Marcos quiere poner en evidencia en su narración de Lucas, la cuestión de la vida eterna, va a impulsar a Jesús a hacer que el intérprete de la ley piense tanto en las dimensiones verticales como horizontales del reino de Dios. Verás, en el reino de Dios, no siempre se trata de tu relación con Dios y de cuánto amas a Dios con toda tu mente, tus fuerzas, tu corazón, etc. Hablamos de amar a nuestro prójimo, pero es ahí donde a menudo perdemos de vista, ya sea por los fariseos o los intérpretes de la ley, o personas que dicen ser verdaderos seguidores de Yahvé.

Cuando se trata de tratar con nuestro prójimo y tratar con los demás, se hace difícil ser un verdadero seguidor o un seguidor fiel del pacto de Yahvé. La pregunta del

abogado nos llevará a esa cuestión tan estrecha aquí. Si puedes resumirla, Jesús dirá que, en términos de resumen, es un punto a favor, pero la pregunta de seguimiento es: hablemos del tema del prójimo en la segunda línea, y eso introducirá toda una dimensión en esta conversación de una manera que sería muy, muy antipático o desagradable para este hombre.

Cuando haces una buena observación de este texto, ves que se desarrollan algunas cosas aquí, y me parece intrigante cómo Marcos y Lucas están tratando de trabajar con el texto de Deuteronomio 6:5, que habla de amar al Señor tu Dios con tu mente, con tu fuerza y con tu corazón, pero tanto en Marcos como en Lucas enfatizan toda la mente. Debes saber que soy una de esas personas que creen que una de las debilidades de las experiencias pentecostales y carismáticas modernas es adorar al Señor con todas las cosas excepto la mente, y por eso trato de recordarles a los miembros de mi iglesia que lo último que quiero que hagan es sacar su cerebro de la puerta antes de entrar al santuario. Adorar al Señor tu Dios con tu mente es importante, pero nota cómo Marcos y Lucas lo enfatizan aquí: con toda tu mente sin excluir nada, con el enfoque estrecho de todas tus facultades mentales, que eso esté orientado a amar al Señor.

Lo segundo que encontramos en este texto es el tema del prójimo, y aquí en el prójimo, a medida que siguen en la pantalla, cito la ley judía que este abogado conoce muy bien, y tanto él como Jesús estarán trabajando desde esta plataforma, y el alcance estrecho de cómo se define al prójimo. En Levítico 19:17, el texto dice no odiarás a tu hermano en tu corazón, sino razonarás francamente con tu prójimo, para que no incurras en pecado por causa de él. El versículo 18 es donde se estipula claramente la ley: no te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.

Así, en Levítico encontramos un alcance limitado de lo que es un prójimo: un judío, un miembro de la comunidad del pacto o una persona a la que se hace referencia en el versículo 17 como un hermano. Así que el intérprete de la ley se siente muy cómodo con eso. Ah, sí, de eso se trata el Reino de Dios.

Mientras repasamos y pensamos en cómo Jesús está ampliando lo que implica el Reino y cómo Lucas, en su interés por los marginados, va a poner esto en práctica, tengamos en cuenta lo que Jesús hará aquí. Jesús nos llevará de lo conocido a lo desconocido y nos pondrá a prueba. Sí, nuestro vecino es un compañero judío, pero esperemos un minuto. Veamos esa ley y la realización o implementación real de esa ley en el Reino de Dios.

El prójimo puede ser más que tu compatriota judío. También encuentras en Lucas algo que él hace. Lucas es el único, aunque estas dos leyes son citadas por casi todos los escritores de los evangelios en el Nuevo Testamento, y Lucas es el único que

combinó las dos sin decir lo que dice la primera parte de la ley y la segunda dice Lucas es el único que las hace una sola en la forma en que las presenta.

Lucas lo hace bien en la forma en que realmente define la naturaleza de la ley como amar a Dios y amar al prójimo y enfatizar el objeto de Dios y el objeto del prójimo y, en este incidente en particular, hacer hincapié en el prójimo y ampliar los límites del prójimo para poder explicarle a Teófilo, un lector de élite suyo, cómo entiende Jesús quién es un prójimo en el Reino de Dios. Para presentar la imagen vívida de esta parábola, me gusta, y como es mi tradición, destacar los personajes de la parábola para poder ayudarlo a comprender cómo Jesús va a usar estos personajes para contar la historia. Como africano, debe saber que una de las cosas que hice cuando crecí fue escuchar historias.

Nos gustan las historias, las parábolas, me refiero a escenas especiales. A mi abuela, cuando estaba viva, le gustaba contarme historias y parábolas, y una cosa es que ella sabe cómo hacerlo, sabía cómo usar una historia o una parábola para enseñarme una lección que a veces necesitaba veinte minutos para poder comprender. Ella simplemente dice una o dos cosas, usa metáforas y eso funciona. Una de las cosas que aprendí de eso es lo que también ha llegado a impactar mi interpretación de las parábolas de Jesús: que hay que entender bien a los personajes, hay que entender muy bien los símbolos que se usan en una historia para captar su esencia. Así que, veamos a los personajes aquí.

En esta parábola, Jesús va a contratar a un abogado. Lucas nos dice que el abogado tiene un objetivo: poner a prueba a Jesús, y luego enumera que el objetivo del abogado es justificarse a sí mismo, tal vez sabiendo que es un tipo muy listo e inteligente. Por lo tanto, tenga en mente un aspecto de la ley que se coloca en primer plano al interpretar una ley en Deuteronomio y la otra en Levítico y tratar de arrojar luz sobre lo que significan esas leyes.

Al Mesías que creció en Nazaret en la casa de un carpintero. Y vamos a ver cómo se desarrollará esto. También vamos a ver que una víctima de la parábola no será nombrada.

No perdamos de vista que la víctima no va a ser nombrada porque es parte importante de la trama. Como la víctima no va a ser nombrada, la persona que debería ser nuestro prójimo podría ser cualquiera. Y Jesús va a dejar esto bien claro.

La otra persona que hay que mencionar en la parábola es el sacerdote. No es raro, como sabemos por la literatura judía, que algunos sacerdotes vivan en Jericó y vayan dos veces al año a cumplir con su deber en Jerusalén, que está a sólo 27 kilómetros de distancia. Pero Jesús va a traer a las personas que sirven en el escalón más alto de pureza religiosa en la tradición judía.

Si se quiere, se incluye en la historia a la élite religiosa. Y luego también se traerá a un levita. Un levita es alguien que ayuda al sacerdote en sus deberes sacerdotales en el templo.

Así que, estas son personas que saben lo que es la pureza, que saben cómo comportarse, que saben cómo estructurar y hacer cumplir lo que es correcto y lo que se debe hacer. Y luego menciona a un samaritano. Si eres el abogado, dices, oh no.

¿Por qué? Porque los samaritanos no son personajes ideales que los judíos quisieran escuchar y conocer. Aquí, en la parábola aparece un samaritano, pero Lucas ya nos ha dicho que incluso los discípulos de Jesús los odiaban.

Querían maldecirlos por haberlos rechazado en los primeros versículos de este capítulo en particular. Al ver cómo se desarrolla esta parábola, uno puede preguntarse: ¿qué les pasa al sacerdote y a los levitas? Jesús quería usar la forma más alta de pureza religiosa para mostrar un contraste en esta parábola y hacer que su mensaje fuera alto y claro. Bueno, debes saber que las cuestiones de seguridad y piedad son primordiales en la mente de uno cuando seguimos esta parábola con atención.

Como este hombre fue atacado por un ladrón, es probable que uno piense que si se acerca a esta persona que yace en el suelo, también puede ser objeto de un ataque por parte de los mismos bandidos que pueden haber entrado para herir a esta persona. Pero la otra cuestión es una cuestión de pureza. Si eres sacerdote, se supone que no debes tocar un cadáver, dependiendo de tu construcción teológica.

Los fariseos tendrán una visión diferente. Los saduceos tendrán una visión diferente. Pero sabemos que en el judaísmo del Segundo Templo la mayoría de los sacerdotes del templo provienen más bien del lado de los saduceos.

Así que, imagínense lo que está pasando aquí mientras les muestro que si son fariseos, dirán, si son sacerdotes, pueden tocar un cadáver si hay un lugar en el que nadie de su familia esté disponible para enterrar a sus muertos. Debido a que enterrar a los muertos es algo tan honorable e importante en la sociedad judía, los fariseos dirán que sería bueno que si son sacerdotes tuvieran una exención para eso. Pero los saduceos dirán que no.

Los saduceos dirán que bajo ninguna circunstancia un sacerdote debe tocar un cadáver. Y ya les he dicho que la mayoría de los sacerdotes serán saduceos. Entonces, suponiendo que el abogado está pensando en un sacerdote que es saduceo, entonces la cuestión aquí es que el sacerdote no sea terco y diga: "Oh, soy tan cruel que no quiero ayudar a alguien que está sufriendo".

No, es más bien que soy tan piadoso que no quiero contaminarme. Verás, a veces, cuando oigo hablar de esta parábola, oigo algo más parecido a lo siguiente: el sacerdote es una persona religiosa que se supone que sabe más, pero es tan cruel, no tiene compasión alguna, ve a alguien sufriendo y no quiere tocar a esa persona.

Puede que haya algo de verdad en eso, pero no es eso lo que sucede en esta parábola en el nivel principal. El nivel principal es el siguiente: el sacerdote se siente tan piadoso que, por el bien de la pureza religiosa, no tocará a alguien que podría contaminarlo.

Es su sentido de religiosidad lo que los mantiene alejados, no el hecho de ser seres humanos sin corazón. De la misma manera, los levitas también pasarán porque rigen su modo de vida y conducta según ese mismo patrón de comportamiento. Así que, si veían a un ladrón tirado allí, desearían que alguien más viniera y tocara a la persona, incluso si tuvieran compasión porque si lo hicieran, se contaminarían.

¿Oyes a Jesús diciéndole al abogado en algún lugar detrás de escena, en los sonidos del eco, que estás tan ocupado tratando de ser piadoso que no puedes decidir quién es tu prójimo. Estás tan ocupado tratando de ser religiosamente santo. Ese es el momento más crucial en el que alguien necesitará tu ayuda y ni siquiera puedes encontrarla?

Verás, es muy fácil cuando la gente empieza a pensar en sus deberes religiosos en términos de amor a Dios. Cuando estamos tan obsesionados con el amor a Dios, es muy fácil entender y comprender lo que significa amar al otro. Jesús explicará que en el reino de Dios, la vivencia real de esta pérdida debe adoptar una forma radical.

Habría que empujar a la gente más allá de sus zonas de confort social para llegar a los demás. Un abogado, un sacerdote, un levita... habría que pensar en ello. Y, por cierto, la víctima no tiene nombre, pero la geografía nos dice algo.

La víctima cayó víctima de ladrones entre Jerusalén y Jericó. La geografía sugiere que la víctima puede ser judía. Según el Levítico, el judío debe ser vecino del sacerdote y vecino del levita.

Pero por la pureza religiosa no harán nada al respecto. Veo demasiado de esto en el mundo de hoy, pero aún estoy pensando en postularme para este puesto. Howard Marshall escribe en su comentario sobre el Evangelio de Lucas.

En los tiempos del Nuevo Testamento, los levitas eran una orden de funcionarios del culto inferior al sacerdote, pero sin embargo un grupo privilegiado en la sociedad judía. Eran responsables de la liturgia en el templo y de su vigilancia. Por lo tanto, piensen en todo lo demás que se aplica al sacerdote y que se aplica a los levitas.

No querían contaminarse, pero ahora les voy a contar más sobre el terreno de lo que está sucediendo aquí. Verán, el hombre, dijo Jesús, viajaba de Jerusalén a Jericó.

Jesús mismo viajaba de Galilea a Jerusalén, por lo que invierte el curso del viaje en relación con lo que se desarrolla en esta parábola. Sabemos que, en términos de topografía, hay que descender desde Jerusalén. Hay 3.300 pies de descenso hacia Jericó en un terreno que puede tener algunas situaciones desérticas y rocosas que lo convertirán fácilmente en un concurso para situaciones de la vida real de este tipo.

Observemos que Jesús dijo que, por casualidad, llegó un sacerdote. Sabemos que ese camino a veces será solitario, a menos que la gente viaje en caravanas para una fiesta en particular en Jerusalén. Se nos dice que no es un lugar al que la gente se traslade muy a menudo.

Así que, incluso parece sugerirnos que es un lugar donde la gente podría fácilmente caer presa de un robo. Si es así, entonces Jesús está hablando de algo que podría haber sucedido en esa misma contienda y que el abogado podría conocer muy bien. Si piensas en todo esto y piensas en un samaritano en esta historia, no sé qué te pasa por la cabeza.

Me gustaría exhortarlos y recordarles que Lucas, un erudito y seguidor de Cristo, le escribe a Teófilo, un gentil de la élite. Él lo tenía todo y todavía estaba tratando de recordarlo. Jesús y su reino se extienden a los marginados.

Los samaritanos Cradlock lo expresó muy bien: los samaritanos eran descendientes de una población mixta que ocupó la tierra después de la contienda de Asiria en 722 a. C. Se opusieron a la reconstrucción del templo en Jerusalén, si recuerdas la época de Esdras y Nehemías, y construyeron su propio lugar de adoración en el monte Gerizim. Ceremonialmente, se los consideraba impuros; socialmente, eran parias; religiosamente, se los consideraba herejes.

El samaritano es exactamente lo opuesto al intérprete de la ley, así como al sacerdote y a los levitas. Pero permítanme explicarles los pasos de lo que Jesús está diciendo en esta parábola. Verán, alguien había caído presa de los ladrones, sangrando y muriendo, y llega un samaritano, y esto es lo que haría el samaritano.

A diferencia del sacerdote que camina del otro lado, a diferencia del levita que camina del otro lado, se nos dice en el texto que el samaritano fue a verlo de manera proactiva. Hizo algo con respecto a sus heridas y las vendó. Tomó su botiquín de primeros auxilios y el alcohol que tenía consigo; trató las heridas con aceite y vino como agentes curativos.

Él hizo algo al respecto y, como si no fuera suficiente, compartió su único medio de transporte. Subió al herido en su propio vehículo. Ahora, cuando uno viaja en ese tipo de burro o caballo o animal de ese tipo, eso equivale a una limusina.

Si no piensa en limusinas, piense en el último modelo de Mercedes, un Cadillac. El tipo dice que la persona herida que está en la cuneta en el punto de necesidad tiene derecho a que la estacionen o a hacerse cargo de su transporte. Y sabemos algo: los que somos gente del pueblo sabemos que si el tipo ofrece su animal a la persona herida, es probable que él camine mientras la otra persona está sobre el animal.

A menos que el asiento del animal esté dispuesto de manera que alguien pueda llevarlo. Imaginemos entonces estas imágenes que pasaron por la mente del abogado. El samaritano estaba dispuesto a compartir su transporte con el herido y nos dijeron que le importaba.

Cuando analizamos la historia, pensamos que no es suficiente cuando dice que se preocupa por él. Dos líneas más adelante, Lucas nos dice que dijo que cuidaría de él. Nuevamente, hizo hincapié en la palabra cuidar. Antes de eso, dijo que tenía compasión de él.

¿Quién es mi prójimo? Observemos lo que falta en esta parábola. No hay disputa entre Jesús y el abogado. Debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerza.

No es una pregunta. Por lo tanto, el silencio es evidente. Pero lo que no es evidente es el vecino, y aquí el samaritano ha recorrido todo este camino.

Le da dos denarios al posadero. Le dije que lo cuidara y, por cierto, fue al día siguiente cuando le dio los dos denarios. Entonces, Lucas quiere recordarles que el hombre se preocupó lo suficiente como para quedarse a pasar la noche.

De eso se trata el cuidado. De eso se trata el cuidado del prójimo. No se trata de darle a mi prójimo el cambio que no quiero.

No se trata de darle a mi vecino los centavos que están haciendo agujeros en mi bolsillo, sino de darle a mi vecino mi tiempo y darle a mi vecino las cosas valiosas para mí.

Darle a mi prójimo todo lo que tengo. Tomar riesgos por el bien de mi prójimo. Y si hasta el sacerdote tuviera miedo de que alguien más lo atacara por la persona que atacó a esta víctima en particular.

Jesús está tratando de decirles que el samaritano está dispuesto a correr ese riesgo de todos modos. Y luego miren lo que hace Jesús. Oh, Jesús, ¿es eso inteligente?

Ahora bien, después de decir esta parábola, Jesús continúa preguntándole al abogado: “Por favor, no olvides que estamos tratando con un abogado que se supone que sabe más”. Así que ahora Jesús dice: “Ahora tú eres el abogado”.

Yo soy el hombre de Nazaret. Ahora que les he contado esta parábola, ¿quién de estos tres piensan ustedes que fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones? Observen la respuesta. El intérprete de la ley dijo que el que le mostró misericordia.

Antes de terminar , les contaré lo que no se dijo. El abogado no pudo decir lo del samaritano. Se trata de una cuestión cultural que, a medida que avanzamos en la serie de Lucas, trato de introducirlos. Intento ayudarlos a ponerse al día con algo de esta cultura de Oriente Medio que todavía está presente en la actualidad.

A veces, cuando seguimos una conversación, lo que no se dice es lo más importante que se supone que debemos captar. El abogado no logra decir lo del samaritano. Odia a los samaritanos.

No le gustan. ¿Quién se atreve a decir que el samaritano sabe quién es el prójimo? El samaritano conoce la ley más que yo.

El samaritano practicará la ley más que yo. ¡Ah, sí! Jesús le hizo admitir que fue él quien le mostró misericordia.

Ah, entonces Jesús lo apuñaló, si se quiere, en sentido figurado. Si es así, vaya y haga lo mismo. Esa es otra forma de decir: señor abogado, vaya y tome al samaritano como modelo.

Y entonces comprenderán de qué se trata el Reino de Dios. Pero amigos, a medida que sigan estas conferencias y vayamos avanzando en este tema cada vez más, no quiero que pasen por alto el hecho de que la víctima no tiene nombre. La víctima podría ser la persona de su vecindario.

La víctima podría ser la persona que conociste y que no te importaba. La víctima podría ser aquella persona que pasaste al lado de tu auto. La víctima podría ser aquella persona que solo necesitaba una pequeña ayuda de tu parte y tú hiciste la vista gorda.

La víctima podría ser cualquiera. Y todos andamos por ahí jugando a ser sacerdotes y levitas. Tenemos una buena explicación de por qué no debemos buscar a nuestro prójimo, encontrarlo, ayudarlo o darle nuestro tiempo a nuestro prójimo.

Estamos grabando esto en un momento en el que Estados Unidos y el resto del mundo están luchando contra una grave situación sanitaria. Hace poco vi en la televisión una situación muy conmovedora en la que dos adolescentes cogieron sus instrumentos musicales y fueron a ver a su vecina, una persona mayor que según dijeron tenía unos 80 años. Estos dos adolescentes se sentaron a cierta distancia de ella y tocaron música, y le dijeron que sabían que era muy difícil quedarse en casa todo ese tiempo.

Entonces, vinieron a tocarle música. Tocarón y, mientras seguía la película en la pantalla de noticias, vi a esta mujer mayor sonriendo, animándolos y riéndose. Se puede ver lo agradecida que está de que dos adolescentes del vecindario hayan identificado quién es un vecino y hayan encontrado valor en el tiempo que le dedican a su vecino.

Ellos encontraron al prójimo digno de ser destinatario de su generosidad, cuidado y amor. ¿Quién es mi prójimo? Oh, tu prójimo es como el que está a tu lado gritando pidiendo ayuda mientras todos estamos ocupados afirmando que amamos a Dios. Jesús nos llama a un mayor sentido de discipulado.

El discipulado que Lucas sigue con el relato de que podemos estar tan distraídos pensando que estamos haciendo lo que se supone que debemos hacer y perder el punto principal. Así, en el siguiente relato, comenzamos a ver una escena en la que Jesús va. Después de tratar con este abogado, va y se encuentra con dos de sus amigas, Marta y María, en la casa de Marta.

Allí, comenzamos a ver cómo se desarrolla una situación en la que Marta estará lista para estar ocupada cocinando, y María elegirá sentarse a los pies de Jesús para tratar de escuchar cualquier instrucción que Jesús le dé. Marta estará haciendo lo correcto porque estará haciendo lo que la costumbre exige de la hospitalidad. María, que no tenía esa obligación de hospitalidad, también adoptará la postura de una estudiante para aprender todo lo que pueda de su huésped.

Jesús, en efecto, va a decir, sin condenar a Marta, que María había elegido lo correcto: ser discípula, aprender y priorizar el aprendizaje de Jesús, en primer lugar. Aprender no sólo en términos de aprendizaje cognitivo, sino aprender cognitivamente y también vivir lo aprendido.

Eso es parte de lo que el abogado no había visto en el relato anterior. Jesús nos explica claramente de qué se trata el reino de Dios y nos anima a ser discípulos fieles. En palabras de Luke Timothy Johnson, al comentar la prueba de Marta y María, Johnson escribe que la respuesta de Jesús a Marta deja claro que lo único necesario para la hospitalidad es la atención al huésped, más que un comportamiento doméstico.

Si el invitado es un profeta, la recepción adecuada es escuchar la palabra de Dios. La lección fue intensa, por supuesto, para cada invitado que recibimos. Jesús cambió muy bien el tema de brindar un servicio a recibir un regalo. El otro que entra en nuestro espacio es un mensajero de la gracia, y tal vez deberíamos ser generosos o, debería decir, receptores agradecidos de la gracia de Dios.

En la parábola del Dios del buen samaritano, Jesús habla con un abogado y lo desafía sobre quién es un prójimo. Captar quién es un prójimo ejemplifica la esencia del discipulado en el mundo de Dios, donde no se trata solo de mí, sino también de las personas que me rodean.

Siguiendo ese tema, el incidente en la casa de Marta y María habla del hecho de que un verdadero discípulo escucha la voz profética de Jesús, busca aprender de él y busca vivir según esas enseñanzas. Que Dios te bendiga mientras continúas este camino con nosotros, aprendiendo juntos con este evangelio de Lucas. Ruego y confío en que abras tu corazón para que Dios te hable personalmente sobre qué hacer mientras aprendes a vivir mientras aprendes.

Y ruego que juntos se unan a nosotros en nuestro esfuerzo por ser fieles seguidores, o mejor dicho, fieles discípulos del Señor Jesucristo. Que Dios los bendiga y gracias por seguir nuestra serie de conferencias. Que Dios los bendiga.

Este es el Dr. Dan Darko y su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 16, Parábola del Buen Samaritano, Lucas 10:25-42.